

Texto- Juan 14:12-31

Título- El privilegio de haber recibido el Espíritu Santo

Proposición- Recibimos muchos beneficios en nuestras vidas cristianas debido al privilegio de haber recibido el Espíritu Santo.

Intro- A veces me maravillo de la providencia de Dios- de cómo arregla todo como Él lo quiere, de cómo nos alimenta como iglesia con exactamente los pasajes y los mensajes que necesitamos- y así es pensando en la prédica de hoy. Porque este día vamos a regresar a nuestro estudio del libro de Juan- este evangelio que nos presenta con la vida y las enseñanzas y la obra de Cristo, para que los incrédulos sean salvos y los cristianos crezcan en su entendimiento de su Salvador, para que sean más y más santificados por Su ejemplo y Su obra. En el mes pasado hemos estudiado otros temas- la salvación de Dios en Cristo Jesús, la razón por la cual vino Jesús, el poder del evangelio, la necesidad de evangelizar en el Espíritu- temas muy importantes que necesitamos para este nuevo año. Pero lo que me sorprende es la relación estrecha entre el mensaje de hace 8 días de Hechos 1:8- que evangelizamos en el poder del Espíritu y no es nuestro propio poder- y el mensaje de hoy, regresando al estudio de Juan 14. Porque en el pasaje que ya hemos leído, vemos un tema mayor, que es lo que vamos a estudiar hoy- el privilegio de haber recibido el Espíritu Santo. Vamos a enfocarnos en el Espíritu otra vez, en la necesidad por Su poder en nuestras vidas cristianas.

No creo que esto sea coincidencia- creo que nosotros, al principio de este nuevo año, necesitamos recibir esta instrucción en cuanto al Espíritu Santo, porque sin Su poder y sin Su llenura, no podemos hacer nada- ni como cristianos individuales ni como iglesia. Necesitamos el Espíritu para evangelizar, para hablar con todos de la salvación en Cristo, pero esto es solamente uno de los beneficios que recibimos de Él- hay muchos más también que hoy vamos a estudiar.

En los versículos 16-20 del pasaje vemos la promesa de Cristo del Espíritu Santo. En estos versículos vemos que Cristo estaba consolando a Sus discípulos, preparándoles para lo que iba a suceder. Les había dicho que iba a irse, y ellos tenían miedo de una vida sin Él. Vemos esto en el versículo 19- “todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque Yo vivo, vosotros también viviréis.” Les dijo en el versículo 18 de que no les dejará huérfanos, sino vendrá a ellos. Y explica el cómo en el versículo 16- aunque Él tenía que irse, ellos no iban a estar solos, porque “Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre.” Y después en el siguiente versículo explica quién es este Consolador- “el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.”

¿Podemos ver cuánto Cristo ama a los Suyos? Él sabía que Sus discípulos, Sus amigos, Sus hijos espirituales, que habían estado con Él por años, tenían miedo, y necesitaban ser consolados. Por eso les dijo que aunque Él no podía quedarse, no iba a dejarles huérfanos, sino iba a enviarles exactamente lo que necesitaban- otro Consolador para estar con ellos. La palabra Consolador significa alguien que se acerca a una persona para ayudar, para sostenerle- es lo que Cristo hizo cuando estaba aquí en la tierra, y es lo que el Espíritu Santo hace ahora en la vida de cada cristiano. La traducción “Consolador” no nos da el significado completo- obviamente el Espíritu Santo consuela, pero es mucho más- nos da poder, como estudiamos hace 8 días- y no solamente poder para evangelizar, sino también poder para cada segundo de cada día- está a nuestro lado para ayudar, para sostenernos, si somos los hijos de Dios. En verdad es un privilegio de haber

recibido el Espíritu Santo- experimentamos muchos beneficios debido al hecho de que el Espíritu Santo es nuestro, debido al hecho de que Dios mismo habita en nosotros. Cristo no está aquí en la carne- no tenemos el privilegio de verle con nuestros ojos físicos- pero tenemos otro Consolador, uno que no es limitado por las restricciones del cuerpo humano- es un privilegio el haber recibido el Espíritu Santo de Dios para siempre estar con nosotros, para darnos poder, para apoyarnos, para infundirnos con las fuerzas que necesitamos para obedecer a Dios en toda la vida.

Entonces, esta promesa es nuestra- el Espíritu ha venido, mora en el corazón de cada verdadero cristiano- es un Consolador del mismo tipo de Jesús, Dios mismo, con el poder y la capacidad para ayudarnos en cualquier problema y en cualquier circunstancia. No somos huérfanos espirituales- posiblemente hay huérfanos en el sentido humano aquí el día de hoy- o aun si tus papás viven, no tienes buena relación con ellos- o lo que sea. Pero si eres salvo, un hijo de Dios, Él no te ha dejado huérfano- tienes el privilegio de haber recibido el Espíritu Santo de Dios, y hay muchos beneficios que tienes debido a este privilegio. Estos beneficios son lo que vamos a estudiar hoy en este pasaje- porque en Su promesa a Sus discípulos, Cristo describe los beneficios de haber recibido el Espíritu Santo. Necesitamos meditar en este privilegio que tenemos.

En primer lugar, aprendemos que es un privilegio de haber recibido el Espíritu Santo, porque

I. Con el Espíritu, podemos hacer mayores obras- vs. 12

¿Mayores obras en cual sentido? Leamos el versículo 12 [LEER]. Tenemos que entender, que todo este pasaje está basado en el tema de los versículos 16-20- la promesa del Espíritu, el privilegio de haber recibido el Espíritu. Por eso, en el versículo 12 cuando Cristo dijo que los apóstoles iban a hacer mayores obras, está hablando de lo que ellos iban a hacer en el poder del Espíritu Santo. Pero lo sorprendente aquí es el hecho de que ellos- y nosotros- vamos a hacer mayores obras. ¿En cuál sentido? Fíjense en las palabras- Cristo dijo- “el que en Mí cree, las obras que Yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque Yo voy al Padre.” Esta es una promesa increíble, porque Cristo está diciendo que Sus discípulos- incluyéndonos a nosotros- podemos hacer mayores obras que lo que Él hizo cuando estaba en la tierra.

No se refiere a Su obra en la cruz- esto es algo que solamente Él pudiera haber hecho, y no se repite. Se refiere a las obras que hizo en Su ministerio público- que podemos hacer mayores obras. Y esto es solamente posible con el poder del Espíritu Santo- porque no leemos este versículo y pensamos que en nosotros mismos es posible hacer mayores obras que Cristo- sería blasfemia. Pero cuando entendemos el contexto, de que los apóstoles y nosotros hacemos nuestra obra en y por el poder del Espíritu Santo, entonces tiene sentido.

Hay personas, ante todo en las iglesias carismáticas, que toman este versículo y dicen que prueba que Dios quiere que hagamos milagros y sanaciones y cosas así en la iglesia- como los apóstoles hicieron en Hechos. Pero esto pierde el punto completamente- los apóstoles, después de la ascensión de Cristo, no hicieron mayores obras de Cristo en cuanto a sanar a la gente y hacer otros milagros físicos- ellos sí sanaron, pero Cristo también- y probablemente muchos más- Cristo resucitó a tres personas de la muerte, y la Biblia solamente registra que todos los apóstoles lo hicieron dos veces.

Entonces, esta promesa se refiere al éxito espiritual que los discípulos tenían- éxito, de hecho, que Cristo nunca experimentó. Cristo hizo muchos milagros físicos, pero muy pocos fueron salvos durante Su

ministerio terrenal. En contraste, ¿cuántas personas fueran salvas solamente en Jerusalén en un día por el mensaje de Pedro en Hechos 2? ¡Tres mil! Y ¿cuántas personas han sido salvas en el mundo en estos dos mil años de la iglesia del Nuevo Testamento?- millones, ¿no? Entonces, con el poder del Espíritu Santo podemos hacer mayores obras de lo que Cristo hizo cuando estaba en la tierra- hablando del milagro espiritual de ver a las personas salvas.

Y es solamente por el privilegio de haber recibido el Espíritu Santo que podemos participar en estas mayores obras- no deberíamos enfocarnos en las señales por las cuales muchas personas buscan- sanidades y otros milagros- sino enfocarnos en una obra mayor- buscando la salvación de almas por Cristo Jesús. Por eso en estas dos semanas pasadas hemos enfatizado la necesidad de evangelizar al mundo- que nuestra iglesia, en el 2015, necesita orar mucho más para los incrédulos, y también cumplir nuestra responsabilidad para compartir las buenas nuevas con todos, para ver más personas salvas, para ver a esta iglesia creciendo con el milagro de más personas salvas. Es un privilegio participar en esta gran obra de ser usados por Dios en la salvación de los elegidos- es un beneficio que tenemos debido al hecho de haber recibido el Espíritu Santo, que podemos tener parte en esta obra mayor, la salvación de los incrédulos para la gloria de nuestro Dios.

Pero en segundo lugar, es un privilegio de haber recibido el Espíritu no solamente porque podemos hacer mayores obras, como evangelizar y ver personas salvas, sino también porque

II. Con el Espíritu, podemos recibir respuestas a nuestras oraciones- vs. 13-14

Esto también es una promesa para el cristiano, pero una promesa que es solamente posible ver cumplida debido al privilegio de haber recibido el Espíritu Santo. Vamos a ver porque- en primer lugar tenemos que entender, ¿que es la promesa? La tenemos repetida dos veces en los versículos 13-14- “todo lo que piden al Padre en Mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo,” y, “si algo piden en Mi nombre, Yo lo haré.” Esta es una promesa muchas veces malinterpretada por los cristianos, por algunas iglesias- dicen que el versículo enseña que si oramos por cualquier cosa, vamos a recibirlo.

El problema es que no controlamos a Dios, no podemos forzarle hacer lo que queramos o darnos lo que queramos solamente porque oramos usando las palabras, “en el nombre de Jesús”- no funciona así. Esta es otra promesa que tenemos que entender en el contexto del pasaje- en el contexto de los beneficios que recibimos debido al hecho de que tenemos el Espíritu Santo morando en nuestros corazones- tenemos que orar en el poder del Espíritu Santo, no pidiendo conforme a nuestros propios deseos.

Ante todo, podemos ver esta verdad al final del versículo 13- “todo lo que piden al Padre en Mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.” Entonces, si pides a Dios por una cosa, pero no es algo que glorifica a Dios, no vas a recibirlo. No podemos ignorar el contexto, no podemos tomar parte del versículo y dejar la otra parte- dice que vamos a recibir lo que pedimos, pero solamente con este propósito- para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Entonces, no eches la culpa a Dios si pides algo que no es conforme a Su voluntad y no lo recibes- aquí lo dice claramente- si no glorifica a Dios, no vamos a recibir la petición.

Otras partes de la Biblia confirman esta verdad- vamos a buscar en I Juan 5, por favor, y leer los versículos 14-15 [LEER]. Es la misma promesa con la misma restricción- tenemos que pedir conforme a la voluntad de Dios. ¿Cómo podemos hacer esto? ¿Cómo sabemos si nuestras peticiones son conforme a la

voluntad de Dios? Tenemos que estudiar Su voluntad para que sepamos lo que es- estudiar la Palabra para que oremos de manera más bíblica. Y necesitamos orar en el Espíritu, como leemos en Romanos 8:26- “el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.” Uno de los beneficios de haber recibido el Espíritu Santo es que nos ayuda a orar conforme a la voluntad de Dios para que recibamos lo que pedimos.

Tenemos la promesa de que vamos a recibir lo que pedimos si lo hacemos conforme a la voluntad de Dios, pero sabemos que no siempre oramos como deberíamos. Entonces, ¿qué deberíamos hacer? ¿Dejar de orar hasta que oremos de manera perfecta? ¿Dejar de orar para siempre porque no podemos hacerlo correctamente en cada sentido? No- la solución a nuestras oraciones imperfectas es orar y orar y orar y orar y orar, es estudiar y estudiar y estudiar la Palabra y qué es la voluntad de Dios- es pedir y pedir y pedir al Espíritu que nos dé el poder y nos dé las palabras y nos dé las peticiones para que oremos conforme a la voluntad de Dios y recibir de esta preciosa promesa. Tenemos que depender completamente del Espíritu, y orar con perseverancia y sin cesar. Porque es lo mismo como en cuanto a cualquier otro asunto- si no practicas, si no lo haces mucho, no mejoras. Es así si quieres aprender a tocar un instrumento musical, ya sea el piano o la guitarra o la batería- si no practicas, no mejoras. Es lo mismo en cuanto a los deportes- si no practicas mucho, nunca vas a mejorar. ¿Ustedes saben cuánto tiempo los profesionales como Messi y Chicharito practican, o han practicado en sus vidas, para que puedan ser tan buenos como ahora lo son? Miles y miles de horas- ¿por qué? Porque es algo importante en sus vidas, porque quieren mejorar, porque cuando tenían 15 años y era difícil no se dieron por vencido, sino perseveraron. Es lo mismo en la vida cristiana, en cualquier aspecto- aquí pensando en la oración- si no lo haces, si te lo das por vencido al principio porque es difícil, ¿cómo lo vas a mejorar? ¿Cómo puedes recibir esta promesa si nunca aprendes por la práctica cómo orar como deberías, en el poder del Espíritu?

Entonces, si dices, no sé orar- la solución no es darse por vencido, la solución no es evitar los tiempos de oración en privado y también en público en la iglesia- la solución es orar más, y estudiar más para que encuentres la voluntad de Dios en Sus palabras, y empieces a orar así. Por eso, por favor hagan el compromiso, mis hermanos y hermanas, para estar aquí los miércoles, si sea posible. Si literalmente no puedes, por tu trabajo o por la distancia, estudia en casa- ora mucho en casa- plática con tus hermanos y hermanas aquí en la iglesia para ver si hay otro día cuando pueden reunirse y orar juntos. Pero aunque algunos aquí no pueden venir los miércoles, muchos sí pueden- es nada más ponerlo como prioridad, entender que si quieres recibir la promesa, como vemos aquí en este pasaje, necesitas practicar- necesitas aprender más de la Palabra de cómo hacerlo y después orar mucho para que Dios te ayude, para que el poder del Espíritu te enseñe. Es un gran privilegio de haber recibido el Espíritu Santo- tenemos el beneficio de oraciones contestadas debido al hecho de que el Espíritu nos ayuda a orar como deberíamos.

En tercer lugar aprendemos que

III. Con el Espíritu, podemos aprender y recordar lo que hemos aprendido- vs. 25-26

Vamos a brincar a los versículos 25-26 [LEER]. Cristo, cuando estaba aquí en el mundo durante Su ministerio terrenal, enseñó muchísimas verdades a Sus discípulos- y sin duda, esta fue una de las cosas que los discípulos iban a extrañar- no iban a tener el privilegio de escuchar Sus sermones y Sus enseñanzas. Pero Cristo les animó en este versículo, diciéndoles que el Espíritu Santo también iba a enseñarles, y también recordarles de lo que habían aprendido. Y el Espíritu lo hizo- lo hizo para con los discípulos en una manera especial- ante todo, ayudó a varios de ellos a escribir parte de la Biblia. Por eso podemos tener

confianza en las palabras escritas, porque no es como que estos autores intentaban a recordar lo que había pasado, pero como nosotros, con mentes débiles, no podían recordar todos los detalles. No, tenemos la confianza de que el Espíritu les ayudó a escribir las palabras inspiradas de Dios en las páginas de este libro divino. Los apóstoles recibieron la revelación de Dios directamente por el Espíritu Santo.

Nosotros no creemos que el Espíritu obre en esta manera hoy en día- no se revela a nosotros en sueños, no nos da nuevas revelaciones, porque la Biblia es completa, porque toda la revelación de Dios que necesitamos en esta vida se encuentra en las páginas de las Escrituras. Pero así como hemos visto en estas semanas, aunque el Espíritu no está obrando en exactamente la misma manera, tenemos el privilegio del mismo Espíritu, y esta promesa en el versículo 26 todavía se aplica a cualquier hijo de Dios el día de hoy.

¿Cómo? En primer lugar, exactamente como dice el versículo, es el Espíritu que nos enseña todas las cosas- y lo hace por medio de la Palabra de Dios. Sabemos de II Pedro 1 que es el Espíritu Santo que inspiraron a todos los autores humanos de la Biblia para escribir exactamente lo que Dios quería que fuera escrito. En una manera podemos decir que el Espíritu Santo es el autor de la Biblia. Entonces, en este contexto del Espíritu Santo y Su poder y el privilegio de haberle recibido, ¿cómo es que el Espíritu Santo nos enseña todo lo que necesitamos aprender? Por la Biblia, que es el libro que Él inspiró. El Espíritu usa e ilumina la Palabra para enseñarnos todo lo que necesitamos para la vida cristiana.

Esto tiene todo sentido- piensen en un ejemplo conmigo- si en la UNAM hay un profesor que enseña una clase de política- vamos a decir, su clase tiene que ver con la historia de los movimientos políticos en México a través de su historia- y como parte de sus investigaciones, este profesor escribe y publica un libro del mismo tema- ya es un autor de un libro en cuanto al tema que enseña- piensen conmigo- ¿cuál libro va a usar él en su clase en el siguiente semestre para enseñar a sus alumnos? Lo más probable es que va a usar su propio libro, el libro que él escribió. ¿Por qué? Porque tiene confianza en lo que el libro dice, porque cree en todo lo que el libro enseña, porque piensa que es el mejor recurso disponible para que sus alumnos puedan aprender del tema. Tiene sentido, ¿no? Es lo mismo con la Biblia y el Espíritu- el Espíritu es el autor de este libro- Él sabe todo lo que contiene, tiene confianza en lo que dice porque es una Palabra infalible- por supuesto es lo que Él va a usar para enseñarnos todas las cosas que son necesarias para la vida y la piedad- por supuesto va a iluminarla para que nuestras mentes comprendan, poco a poco, la voluntad de Dios y cuál es el camino correcto. Somos necios si estamos esperando que el Espíritu obre de otra manera- Él ha escrito el manual, el libro perfecto, nos ha dado exactamente lo que necesitamos, y va a usarlo. Si queremos ser llenos del Espíritu, necesitamos que la Palabra de Dios more en abundancia en nosotros. Si realmente entendemos el privilegio que es para haber recibido el Espíritu Santo, si queremos disfrutar la plenitud de Sus beneficios, necesitamos comer, beber, y respirar la Palabra de Dios. No solamente porque es un mandamiento leerla, aunque esta es parte- no solamente porque es una responsabilidad para cada cristiano, sino porque sin la Palabra, no deberíamos esperar que el Espíritu Santo obre en nosotros.

Pero no es solamente que el Espíritu nos enseña, que aprendemos de Él a través de la Palabra, sino también en el versículo 26 leemos que el Espíritu nos recuerda de lo que hemos aprendido. En el contexto específico, la promesa fue para animar a los apóstoles- porque como hemos visto mucho en este libro, recibieron mucha enseñanza de Cristo pero, hasta Su muerte y resurrección, no entendieron mucho. Pero después de Su resurrección y Su ascensión, recordaron de lo habían oído y aprendido- y podemos ver los cambios en sus vidas empezando en el libro de Hechos. Y como dije, fue el Espíritu que ayudó a algunos para recordar los detalles de estos años para poder escribirlos como parte de la Palabra inspirada por Dios.

Pero hay aplicación para nosotros también- porque oímos muchos sermones, y leemos mucho de la Palabra, pero no aprendemos todo la primera vez- ni la segunda ni la tercera, si somos honestos. Necesitamos mucha repetición para que realmente entendamos y para que la Palabra se aplique a nuestras vidas diarias de manera práctica. Pero aun con oír algo una sola vez, o aun si no pensamos que estamos aprendiendo mucho, el Espíritu nos recuerda de lo que necesitamos. Creo que todos los cristianos han experimentado esto en un momento u otro- estás hablando con alguien, y un versículo entra a tu mente- no estabas pensando en este versículo, ni intentando recordarlo, pero apareció. O estás en medio de una prueba, y un versículo de ánimo viene a tus pensamientos- o sufriendo por una tentación y el versículo exacto que necesitas entra a tu mente. ¿Qué está pasando en estos momentos? El Espíritu Santo está haciendo Su trabajo- recordándote de lo que necesitas en el momento.

Pero no va a hacerlo de manera mágica- si no estás guardando la Palabra de Dios, memorizándola, leyéndola cada día, asistiendo a la iglesia para aprender de ella, no vas a tener los recursos espirituales que necesitas para estos momentos difíciles. El Espíritu Santo va a ayudarte, y por eso es un privilegio haberle recibido- pero va a usar la Palabra, va a usar el libro que escribió- tienes que estudiarla y escucharla y memorizarla para que el Espíritu Santo pueda hacer Su obra en tu vida, una obra prometida aquí en este versículo.

Entonces, este pasaje nos enseña del privilegio que es nuestro de haber recibido el Espíritu Santo- que recibimos muchos beneficios en nuestras vidas cristianas debido al privilegio de haberle recibido- podemos hacer mayores obras que aun lo que Cristo hizo, cuando Él nos usa como instrumentos para cumplir Su voluntad; podemos recibir respuestas a nuestras oraciones; y podemos aprender y recordar lo que hemos aprendido. Finalmente, vemos en este pasaje que

IV. Con el Espíritu, podemos experimentar la paz divina- vs. 27-29

Cristo dijo a Sus discípulos en el versículo 27, “la paz os dejo, Mi pazo os doy; Yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.” La paz es un deseo de casi cada corazón- queremos vivir de manera tranquila, sin conflictos, sin problemas. A veces leemos o vemos las noticias y nuestros corazones se turben por lo que está pasando- no nos gusta ver las noticias de los periodistas en París que fueron asesinados por musulmanes radicales- no nos gusta cuando 43 estudiantes desaparecen y probablemente hayan sido asesinados- no nos gusta ver conflictos y problemas en nuestras propias casas entre nuestros propios familiares. Queremos la paz- la paz mundial y la paz en nuestras familias y propios corazones.

Es un buen deseo- no hay ningún problema en querer la paz. Pero hay solamente un tipo de verdadera paz- la paz que Cristo nos da, no la paz que el mundo promete. Cristo hizo esta distinción en esta promesa- dijo que iba a dar la paz, pero no la paz como el mundo da. Y esta verdadera paz de Cristo solamente se encuentra en el evangelio- en las buenas nuevas de la salvación en Cristo Jesús. No hay otro tipo de verdadera paz- un país puede pasar por un rato cuando parece que las cosas están bien, cuando no están en una guerra abierta, pero no puede tener la paz completa- es imposible. Una persona puede vivir en tranquilidad en su propia casa por un rato, pero puesto que la persona misma es pecadora y vive con otros pecadores, siempre habrá problemas y conflictos. La única paz verdadera se encuentra en la salvación en Cristo por parte del Espíritu Santo.

Entonces, si eres una persona que naturalmente lucha con falta de paz, con intranquilidad- es decir, si tu corazón se turba mucho y por muchas cosas- ya sean problemas en la familia o problemas en el país o problemas en tu propia vida- necesitas la paz de Cristo por medio de Su Espíritu Santo. Si no eres un cristiano, necesitas la paz de saber que tu alma es salva, que tienes la esperanza de un hogar en el cielo antes de cualquier otra cosa. No te ayuda vivir en paz en el mundo y en paz con tu familia si estás viviendo en rebeldía en contra de Dios. Tienes que estar en paz con Dios antes de estar en paz con otros.

¿Cómo puedes tener esta paz con Dios? Romanos 5:1 nos dice- “justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.” Sin la salvación, no hay paz- sin la obra de Cristo para morir en nuestro lugar y darnos Su perfecta justicia en vez de la nuestra, no hay posibilidad de estar de pie ante el Dios santo del universo. Tenemos que ser justificados, hechos perfectos ante Su vista, tenemos que ser salvos o no hay paz, sino solamente ira esperándonos para siempre. Tienes que entender cuán malo es tú pecado ante Dios, y arrepentirte de ello, confiando en la obra de Cristo como la única cosa que puede reconciliarte en paz con Él para siempre.

Para el cristiano ya tenemos la paz- no es la paz mundial, pero es una paz mejor, una paz que solamente Cristo puede dar- una paz que no es posible encontrar en este mundo. Como dice Filipenses 4:7, “Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.” Esta es la paz que tenemos- una paz que sobrepasa todo entendimiento- una paz que tus familiares y amigos incrédulos no pueden entender- una paz aun en las circunstancias más difíciles de la vida- una paz que te sostiene en cualquier situación- una paz que has recibido como uno de los beneficios de haber recibido el Espíritu Santo de Dios. Por eso nos regocijamos, a pesar de que Cristo no está aquí físicamente- porque Él nos prometió Su Espíritu, y lo hemos recibido como el privilegio más grande de toda la vida.

Conclusión- Cristo terminó esta parte de la conversación con Sus discípulos con las palabras de los versículos 30-31, aunque en los capítulos 15-17 iba a continuar con los mismos temas. Él estaba listo para la obra a la cual había sido llamado- la obra de la cruz- iba a vencer el príncipe de este mundo, porque no tenía ningún poder sobre Él- iba a vencer a Satanás y la muerte una vez para siempre, así salvándonos de nuestros pecados.

Y uno de los beneficios de esta salvación que Cristo compró por nosotros por Su muerte es el privilegio que pertenece a cada cristiano- el privilegio de haber recibido el Espíritu Santo. Con el Espíritu, podemos hacer obras mayores- podemos participar en la gran obra de la evangelización, de proclamar las buenas nuevas del evangelio a todos con la confianza de que Dios va a salvar a cada uno de los Suyos. Con el Espíritu, podemos recibir respuestas a nuestras oraciones- aprendiendo con el poder del Espíritu a orar más y más conforme a la voluntad de Dios, sabiendo que vamos a recibir lo que pedimos cuando le glorificamos a Él. Con el Espíritu, podemos aprender y recordar lo que hemos aprendido, para que en la vida diaria no seamos controlados por nuestros propios pensamientos y deseos, sino por la Palabra de Dios. Y con el Espíritu, podemos experimentar la paz divina- una paz que sobrepasa todo entendimiento, una paz porque somos reconciliados con Dios, una paz que nos sostiene aun en los tiempos de muchos conflictos en nuestro país o en nuestras familias.

Si eres un incrédulo, si eres una persona que nunca ha sido salva y cambiada por Cristo, si todavía amas mucho a tus pecados y quieres continuar en ellos, o si estás intentando ser salvo por tus propias obras, no tienes este privilegio- no tienes el Espíritu Santo. Por eso, estás muy limitado en tu poder y en tus obras-

no puedes recibir respuestas a tus oraciones- el Espíritu no te ayuda en tu mente para entender las cosas espirituales, y no es posible tener la paz divina- de hecho, lo que estás prometido es el terror del infierno para siempre.

Necesitas el Espíritu Santo, y solamente puedes recibirle y Su poder por medio de la salvación. Cree en Cristo hoy, y pide a Él por Su Espíritu.

Pero para nosotros que somos cristianos, podemos regocijarnos en este privilegio, en los beneficios que hemos estudiado, porque el Espíritu Santo es todo el poder que tenemos y que necesitamos. Meditemos más en Él y en Su obra- estudiemos más de Su persona y obra para que entendamos más plenamente cuán grande es el privilegio de haber recibido el Espíritu Santo- porque por medio de Él recibimos muchos beneficios en nuestras vidas cristianas. Es un privilegio que hemos recibido el Espíritu Santo de Dios.

Preached in our church 1-18-15